

ECOS JUVENILES

PERIÓDICO ESCOLAR

ÓRGANO DEL COLEGIO VILARET

SALE EL PRIMER DOMINGO DE CADA MES

REDACCION: Marina, 6

Administrador:
DOMINGO BOSCH, Provincial, 15

No se devuelven los originales

SUMARIO

Mis deseos, por el Dr. Rodriguez Mendez.—*Castigos y premios*, por Leonor Vidal.—*Tristor*, por J. Verdaguer.—*La templanza*, por Luis Oliver.—*La hormiga y la cigarra*, por Modesto Puig.—*Alma grande*, por José Artigas.—*Los ratoncillos*, por Francisco Xiberta.—*Dos imprudentes*, por Concepción Vidal.—*El arroyo y la planta*, por Joaquin Cristiá.—*Necesidad de enseñar nociones de Derecho en las escuelas*, por José Cruz.—*Primero y último sablazo*, por Serafina Barnés.—*Vanidad*, por Teresa Gros.—*Excursión*, por Vicenta Vidal.—*Cristóbal Colón*, por A. Saavedra.—*Nuestros exámenes*, por Domingo Bosch.—*Curiosidades útiles*.—*Preguntas*.—*Quisicosas*.

Eduardo Vilaret y Puig

MIS DESEOS

(Escrito expresamente para *Ecos Juveniles*)

Por estimarla empresa fácil, hay muchos que se dedican á la compleja y difícil tarea de la educación. Mas en este punto, si son numerosos los que se prestan, cuando no se venden, á tan trascendental labor, son pocos, muy pocos los capaces de cumplir bien su misión.

Un cualquiera que debiera ser educando, se confiere la investidura de educador. De estos los hay á montones. Seria curioso formar un album en que se consignara las frecuentes maneras de faltar esos maestros (?) á las mas rudimentarias reglas gramaticales, y tras esta falta otras muchas de mayor trascendencia. Escribir, por ejemplo, algunos que poseen un título académico, *Unibersidad*, no es un caso insólito y á este tenor otros.

Dejando de lado estas *pequeñeces*, no son legión los que realizan el bello ideal de la pedagogía. Si lo conocen, lo olvidaron, y si no lo olvidaron, se extravían en el camino.

Fomentar la memoria con detrimento evidente de las otras funciones intelectuales, no desarrollar los sentimientos más nobles y levantados, no enderezar la voluntad á la par que se la robustece, no constituir un carácter en preparar á las luchas de la vida dando medios oportunos de defensa... es lo que hacen muchos. Educar como es debido es lo que realizan pocos.

Así resultan los alumnos mas distinguidos eruditos á la violeta, tan poco abundosos en ideas ajenas que raspando ligeramente la superficie, se nota lo insubstancial y liviano del *baño*, tan pobres de espíritu que carecen de energías y espontaneidad; en una palabra, si entraron incompletos en la escuela, salen de ella estropeados y deficientes.

Tan ganoso esloy de que la educación completa entre en nuestras costumbres y prescindamos de lo inútil y de lo falso; que mis esperanzas de mejores tiempos renacen cada vez que se inaugura un centro de instrucción, pues me halaga la idea de que seria uno de los reformadores.

La desilusión ha venido con frecuencia á disipar mis presunciones, pero no es menos cierto que algunas de las recientes instituciones, además de sentir iguales deseos, tramitan ya fuera de los caminos de la rutina y guiadas por el progreso andan por la vía segura, por aquella que ha de conducir al mejoramiento físico, moral é intelectual de la infancia, digna de mejor suerte y merecedora de toda clase de atenciones y desvelos.

DR. RODRÍGUEZ MÉNDEZ.

Castigos y premios

El hombre es susceptible de continuo desarrollo y perfección y no solo es susceptible de ello, sino que tiene el deber de perfeccionarse incesantemente. ¿Y cómo adquirir este desarrollo y esta perfección? Por medio de una buena y esmerada educación é instrucción.

No basta que el hombre sea instruido, es necesario que esté convenientemente educado, siendo la educación más importante que la instrucción.

Aquella ha de empezar desde la más tierna infancia y durante esta época es cuando más necesitamos desplegar todas nuestras energías y todo nuestro talento á fin de que las facultades de los seres que debemos dirigir emprendan el rumbo debido. Algunos creen debe dejarse crecer á los niños sin molestarles para nada, esperando á que sean mayorcitos para corregirles sus defectos. Los que así opinan, de-

ben ignorar que es precisamente en el momento en que notamos que se inician las malas pasiones, época oportuna para corregirlas, pues los malos hábitos adquiridos durante la infancia, quedan tan arraigados, que difícilmente se extirpan. Al niño podemos compararlo á un árbol tierno, que así como cuando queremos que éste crezca en tal ó cual sentido, necesitamos darle la inclinación apetecida cuando su tronco es flexible; del mismo modo para hacer de los niños hombres buenos, dignos y útiles á sí mismos y á sus semejantes, debemos desde pequeñitos corregirles sus defectos y desarrollar en su tierno corazón el amor á todo lo bueno, á todo lo noble.

Algunas personas crueles é insensatas han empleado y emplean desgraciadamente, para corregir á los niños, medios inhumanos, contrarios á la higiene y á la moral: tales como formar con la lengua una cruz en el suelo; hacerles estar horas y horas con los brazos abiertos; permanecer largo tiempo con las rodillas desnudas sobre arena; encerrarles en una habitación oscura y otros varios procedimientos á cual más perniciosos, con los cuales se obtienen resultados contraproducentes; pues endurecen el carácter del niño, dando lugar á que germinen en su corazón deseos de venganza y el ódio más acerbo hácia aquellos que tales martirios le han propinado.

Desterremos enhoramala tan bárbaros correctivos y sustituyámoslos por medios suaves, acudiendo á la razón. Hagamos examinar al niño su proceder, dejando que él mismo juzgue de la bondad ó maldad de sus actos; mostrémosle ejemplos cuyo protagonista esté poseído de los defectos que queremos corregir, pintando con vivos colores la fealdad de los mismos; procuremos que nuestros actos estén siempre en consonancia con nuestros consejos y advertencias; pues de nada le aprovecharían las lecciones que le diéramos si él viera que nuestros hechos en nada concuerdan con nuestras palabras. No debemos tratar con severidad á los niños, á menos que lo exija una imperiosa necesidad, pues el rigor engendra el disimulo y la hipocresía, detestables defectos que á todo trance debemos evitar y combatir.

No nos quepa la menor duda, queridas amigas mías, que con los

últimos procedimientos obtendríamos resultados mucho más positivos que con los descritos anteriormente.

Así como para corregir algún defecto nos valemos de la reprensión, para recompensar alguna acción meritoria echamos mano de los premios. Respecto á los mismos, debemos ser muy parcos en concederlos, pues sucede con frecuencia que el niño observa buena conducta guiado solo por el afán de obtener la recompensa; y dáse lugar al fomento de un feo defecto cual es el egoísmo. Debemos hacerles comprender que observando buen comportamiento no hace mas que cumplir con su deber y que el que hace lo que debe, si bien es digno de loa, no merece sin embargo ser recompensado. Hagamos á los niños desinteresados, altruistas, abnegados, despojémosles de toda clase de egoísmo y procuremos, en una palabra, desarrollar y fomentar su amor al bien y hacer de modo que todos sus actos los verifiquen movidos por puro amor al mismo.

Leonor Vidal y Roca.

TRISTOR

Se tornará goig.

I

La serment de l' hort
 plorava, plorava,
 per lo vinyador
 al veure-s podada
 de sos blancs rebrots
 que l' olm engarlanden,
 de son toriam,
 de la seva ufana.

II

L' olivera ho veu:
 No ploris,—li crida,—
 que 's tornará goig
 ta melancolía
 dels veremadors
 quan la colla estiga
 á dintre del cup
 saltant d' alegría.

J. VERDAGUER.

La templanza

Saltemos que todos tenemos deberes que cumplir, unos se refieren á las personas y objetos que nos rodean y otros á nosotros mismos.

Los que se refieren á nosotros mismos se dividen en deberes respecto el alma y deberes respecto al cuerpo.

Cumpliremos principalmente los últimos, procurando conservar el cuerpo en el mayor estado de salud posible.

Es un gran defecto que suele dominar en los niños la afición á las golosinas, afición que si no se contiene en sus justos limites, puede causar muchas enfermedades.

Así pues, hay muchos niños que comen golosinas escondidos y luego están enfermos y no se sabe la causa de su indisposición.

Debemos ser intemperantes si queremos estar sanos; y termino recordando la siguiente máxima debida al malogrado D. José Vilaret.

Procura ser parco y sóbrio
En el comer y beber,

| Si quieres ahorrarte males
| Y buena salud tener.

Luis Olivé.

La hormiga y la cigarra

Durante los hermosos dias de primavera y verano en que el sol baña la tierra con sus brillantes rayos, la hormiga, guiada por su noble instinto, suele trabajar luengas horas, para arrastrar hácia el agujero que le sirve de morada, los alimentos que necesita en invierno; la cigarra, al contrario, sumida en el colmo de la holgazanería, suele aposentarse en los frondosos árboles, no teniendo otra idea que el canto, sin acordarse de que llegado el invierno no tendrá de qué alimentarse.

Compañeros: estos animalitos nos dan dos ejemplos. Despreciemos el de la cigarra que es la que aborrece el trabajo, y en cambio aprovechémonos del de la hormiga. Ahora que nos hallamos también en la primavera de la vida, trabajemos, estudiemos sin cesar, procurando perfeccionarnos, y al llegar á la vejez, que es el invierno de nuestra existencia, habremos ya recogido ópimos frutos y sentiremos en nuestra alma la paz y tranquilidad que produce la satisfacción del deber cumplido.

Modesto Puig y Pla.

Alma grande

La tarde era fria, lluviosa y desmesuradamente triste.

Del interior de un palacio llegaban muy débilmente á la calle unos sonidos melodiosos, suaves, enternecedores...

Eran los gorgoros de un violín que al esparcer por los aires sus afinadas notas, no parecía sino que en su misteriosa caja llevase encerrado un corazón humano.

Las voces de aquel instrumento alejaban de la realidad y hacían concebir un mundo perfecto.

Mas ¡ay! no podían tardar mucho en desvanecerse los encantos llegando la más triste decepción.

A la puerta del palacio y como queriendo escapar á los rigores del frío, hallábase acurrucada una niña de tierna edad, anémica y endeble.

Sin duda hacia ya mucho rato que allí aguantaba.

Entre tanto la fiesta que se celebraba en el interior de aquel suntuoso edificio, iba llegando á su término y con ella acabarían muy pronto los sublimes y sentimentales cantos del violín.

Al poco rato empezaron á desfilár los convidados, y, después de los saludos de rúbrica, tomaban sus coches, alejándose rápidamente.

Ninguno se fijó en aquel sér casi sin vida que lloriqueando mendigaba para soportar un día más de aquel invierno sin fin.

Y la niña se había dirigido á todos; primero al uno..... después al otro.....

Apareció luego en el umbral de la puerta del palacio una linda jovencita; no contaría más allá de quince años, llevando en sus manos un violín.

—Una limosna señorita—díjola humildemente la muchacha.

Aquellas voces apagadas como de un sér moribundo, no habían llegado al corazón de la marquesita.

Y la pobre niña esperaba, esperaba...

De súbito un fuerte ruido causado por el cierre de una puerta la hizo observar que había quedado sola en mitad de la calle.

La noche empezaba á tender por los aires su negro manto y el frío hacíase sentir con mayor intensidad.

La infortunada muchachita se alejó llorando de aquel lugar llevándose tan solo los amargos recuerdos de una fiesta.

II

Pasaron algunos años; aquella niña pobre, anémica y endeble se tornó mediante su laboriosidad y buenos modales, en una mujer respetada y querida, en una madre amante y cariñosa.

Durante una tarde muy fría del mes de Enero y mientras se hallaba adormeciendo en la cuna á su hijo mas pequeñuelo, penetraron desde la calle al interior del modesto aposento en que se hallaba unos sonidos melodiosos, suaves, enternecedores.....

Aquella música no le era desconocida.

Corrió la buena mujer en busca de mejores abrigos para cubrir á su tierno infante. Es que en un momento la tarde se había puesto mas fría.

Se acercó de nuevo á la cuna y pudo ya contemplar el sueño de un angel.

Entre tanto el violin seguía gorjeando allá en la calle.

La noche se venía encima á toda prisa. Una lluvia finísima tami-zaba la soñolienta luz vespertina y en la mente de aquella mujer se revolvía el deseo de recordar donde había oido aquella música tan dulce y enternecedora.

Un ademán lleno de terror puso en evidencia que el recuerdo se había evocado ya en su mente. Corrió hacia la calle; miró á uno y otro lado....

Su pensamiento era una realidad.

Poco después lloraba amargamente contemplando á su hijo, y diciéndose entre sollozos: ¡Cuanto más frías deben ser para esa desdichada mujer, las tardes de invierno!.....

José Artigas.

Los ratoncillos



Ya es de noche: no hay nadie en el comedor; dos ratoncillos empiezan á recorrer la mesa para ver si hay algo que sea bueno; van al armario y encuentran

muchos dulces que llevan á su escondrijo. El día siguiente por la tarde la dueña de la casa fué al armario y no encontró los dulces; otro día compró una costilla para Narciso que estaba enfermo, y la dejó encima de la mesa y se fué.

Los dos ratoncillos salieron otra vez y encontraron la chuleta; y coma la querían los dos, hacían ruido, el gato los oyó y fué al comedor y vió á los ratoncillos que comían la costilla. Entonces el gato se engulló á los ratoncillos y después roía los huesos. Bajó la dueña á buscar caldo y vió al gato y le dijo:— Ah tu eres el ladrón? y cogiendo un palo dió una tremenda paliza al gato.

FRANCISCO XIBERTA.

Dos imprudentes

Una pobre mujer tenia dos hijos, es decir dos diabolicillos. Encaramarse á los árboles, jugar con objetos peligrosos y arrojar piedras era lo que mas les divertía. Su madre les reprendía, les castigaba, todo era inútil; siempre volvían á las andadas.

Cierta día su padre se dejó olvidada la caja de fósforos, y ellos aprovechando este descuido se la pillaron.—Haremos fuegos artificiales, dispararemos cohetes; cuanto vamos á divertirnos.—No apures todos los fósforos, dijo el menor, yo sé donde papá tiene los utensilios de fumar, haré provisión y cuando estaremos solos en nuestra habitación fumaremos.

Dicho y hecho. Pidieron permiso para acostarse, á su mamá, y esta los acompañó hasta la alcoba; cerraron su habitación con la llave para que nadie pudiera sorprenderles y empezaron su tarea:—¿Te gustaría ser hombre?—Mucho, llevar bigotes, fumar puros como el Sr. de enfrente, es mi sueño adorado ¡Que delicioso perfume!—Cuando yo sea hombre, replicó el otro, siempre quiero estar con la pipa en la boca ¡es muy saludable fumar!—Ya lo creo.

Chupando y hablando quedaron dormidos. No habían pasado tres cuartos de hora cuando se oyeron gritos lastimeros demandando socorro; partían de la habitación de los rapazuelos. Acudieron sus padres, no pudieron prestarles auxilio, pues los niños tenían la llave, y tuvieron necesidad de mandar por un cerrajero. Al abrir la puerta un horripilante cuadro se presentó á su vista: los dos niños yacían carbonizados. Pagaron con la vida su imprudencia.

Que este relato os sirva de ejemplo, queridos amigos míos. Jamás desoigamos los consejos y advertencias de nuestros padres y de nuestros preceptores; puesto que ellos se esmeran y se afanan para proporcionarnos todo el bienestar posible, al mismo tiempo que procuran evitarnos cuanto puede sernos nocivo.

Si estos dos desgraciados traviesos hubieran atendido las sabias advertencias de su madre, estarían gozando de la dicha de vivir y sus padres no hubieran tenido que lamentar tan terrible desgracia.

CONCEPCIÓN VIDAL ROCA

El arroyo y la planta

En lo profundo de un valle deslizábase un arroyo cuyas aguas murmuraban dulcemente, después de haber bajado con mucho ruido formando entre las rocas graciosas cascadas. En una de sus orillas nació una planta muy bella. El arroyo la vió crecer y admirando un día su hermosura, sintió amor hacia ella. La planta amó también al arroyo y el agua de este corrió hasta el pié de la planta para regar las ramas que se inclinaban.

Así transcurrió mucho tiempo, y eran felices los dos. Un día que estaban conversando, la planta dijo al arroyo que su separación sería su muerte; entonces el arroyo respondió:—Nuestra separación es imposible. Si alguien intentara separarnos, dijome convertiría en torrente y descargaría sobre el atrevido mi furia.—¿Quién osará turbar nuestra felicidad?

Cierta día una niña llegó á aquel sitio y jugando con la corriente descubrió la planta, la arranca y huye muy alegre con su hallazgo.

Algunos momentos después la planta era colocada en una ventana del vecino pueblo; pero tan triste estaba que nadie la hubiere conocido; sus hojas empezaban á secarse y sus flores estaban descoloridas; parecía que había de morir irremisiblemente.

Al día siguiente apareció el cielo obscuro, empezó á silbar el viento y se llevó la flor de la ventana. Calmó luego el viento y empezó á llover. Apenas algunas gotas mojaron á la planta, cuando exclamó llena de alegría:

—¿Eres tú?

—Si soy yo, respondió la lluvia, cuya agua procedía del arroyo. Como que el sol no ignoraba nuestros amores, compadecido de nuestra desgracia ha conducido parte de mí á una nube que ha corrido en la atmosfera para buscarte.

Después de haber demostrado la florecilla su agradecimiento

á la lluvia, arrastrada por la corriente que iba á desembocar en el arroyo, fué llevada al mismo lugar en que había nacido, y desde aquel día en adelante el arroyo y la planta fueron felices.

Yo no sé en este momento en donde ni cuando leí esto ó algo parecido, pero su recuerdo me ha sugerido las siguientes reflexiones:

El amor es talisman poderoso para el cual no hay casi nada imposible. Si pues entre los hombres existía el verdadero amor, facilmente llegarían á resolverse los más árdulos problemas, y desaparecieran los obstáculos que les impide gozar la pequeña dosis de felicidad á que podemos aspirar en este mundo. Procuraremos, pues, que el amor reine entre los hombres, seguros de que es el mejor medio para contribuir al bien de todos.

Joaquín Cristiá

NECESIDAD DE ENSEÑAR EN LAS ESCUELAS NOCIONES DE DERECHO

Antes de desarrollar este tema, tengo que manifestar á mis queridos lectores que como esta es la primera vez que tomo la pluma para hilvanar un modesto artículo, espero me dispensarán los errores que pueda cometer.

Para alcanzar el progreso que todos anhelamos, creo que lo primero es hacer buenos ciudadanos; para hacer buenos ciudadanos, supongo yo que lo principal es hacerles saber cuáles son sus deberes y derechos. Por lo tanto, después que los niños han adquirido ciertos conocimientos, conviene que reciban nociones de instrucción cívica y de Derecho, cuyas asignaturas les pondrán en condiciones de cumplir debidamente como seres sociales.

En el transcurso de nuestra vida puede ocurrir que tengamos que ocupar algunos cargos públicos, como son el de concejal, alcalde, juez, jurado, etc., los cuales podremos desempeñar mejor cuando más profundos sean nuestros conocimientos en las asignaturas de que me ocupo.

Hoy se les dá ya la importancia que se merecen; puesto que se han introducido en los programas de primera enseñanza.

Conviene, pues, que los que estudiemos tales materias nos fijemos en la trascendencia de las mismas, y en la capitalísima importancia que tienen para todos; y así tal vez se repetirán mas de tarde en tarde los casos en que para evi-

tarse molestias ú otras cosas, se elude el cumplimiento de un deber pretextando falsas excusas para no desempeñar ciertos cargos, pudiendo resultar tal proceder en perjuicio de la justicia ó de la razón y siempre en menoscabo de la dignidad de ciudadano.

José Cruz.

Primero y último sablazo

Dí, joven soldado: ¿pagas una visita á la cantina?

—Imposible en este momento: estoy de servicio.

En realidad, Dumanet no está de servicio, pero las numerosas copas que ha ofrecido desde que está en el regimiento, han dejado vacíos sus bolsillos. Hé ahí el motivo de su negativa.

Un soldado viejo que presencié la escena le dijo: Querido, tienes poca picardía aun; cuando se es soldado y no se tiene dinero, se escribe cualquier mentira á los padres, y siempre se pesca alguna cosa.

Convencido el joven soldado, se decide á escribir una carta muy lastimera; pero está un poco perturbado, es la primera vez...

Al fin lo ha encontrado: Queridos padres: estoy en la enfermería, tengo un gran reuma y un agudo dolor en la garganta: el médico dice que necesitaría dinero para comprar remedios.

Esta carta llenó de consternación á los padres y á vuelta de correo Dumanet recibe una carta y un paquete: Querido hijo: te mandamos lo que nos pides para curarte; esperamos que con esto tu reuma y tu dolor de garganta desaparecerá pronto.

Y bien, le dice el viejo soldado, no hice bien en aconsejarte este medio? Ahora deshace tu paquete que debe contener muchas pesetas; pero Dumanet encontró en el paquete dos pañuelos, una caja de píldoras y un litro de aceite de hígado de bacalao...

Esto no le ha curado el reuma, pero le ha curado de dar sablazos.

SERAFINA BARNÉS Y TOLOSÁ.

(Traducido de un periódico francés.)

VANIDAD

¿Cuál es el defecto que afea más á una niña?

Sin duda es la vanidad. La niña que se deja dominar por ella, jamás se verá feliz; pues no piensa en nada mas sino lucir hermosos vestidos y pasar horas enteras delante del espejo.

La persona vanidosa nunca está satisfecha, siempre desea más.

¡Oh! amigas mías, parece mentira que aquella niña que pasa todo el tiempo engalanándose y contemplándose en el espejo, no piense que le puede hacer falta para el estudio ó bien para dedicarse al trabajo con que otro día puede satisfacer las necesidades que le pueden sobrevenir.

Procuremos que la vanidad no nos ciegue nunca y si bien hemos de presentarnos muy limpias y muy aseadas, sepamos prescindir de los atavíos supérfluos que pueden despertar en nosotros vanidosas pretensiones.

Teresa Gros Gironell.

EXCURSIÓN

Soy del parecer de mi condiscípulo Francisco Gruart, quien dijo que es conveniente verificar algún viaje de vez en cuando. Aprovechando alguno de los pocos días de vacaciones que nuestras profesoras nos dieron despues de haber verificado los exámenes, fui con mi hermana á San Feliu, durante cuya excursión vi muchas cosas y adquiri algunos conocimientos que ignoraria si hubiese permanecido en Cassá. Partimos de esta á las diez y al poco rato detúvose el tren en la estación de Llagostera, villa donde hay muchas fabricas de taponés de corcho. Pasamos luego los pueblos de Bell-lloch, donde hay muy buenas aguas, Castell d' Aro y Santa Cristina. Eran las once menos cuarto cuando nos detuvimos en este último pueblecito y el reloj de su estación señalaba las seis.

Durante todo el trayecto se presentaron á nuestra vista hermosísimos paisajes. Lo que llamó mi atención fué una colina en la cima de la cual su propietario tuvo la particular humorada de construir una casita de recreo. Llegamos á San Feliu, ciudad muy comercial, dotada de magníficos edificios y paseos y de una hermosísima playa. Nuestros amigos nos recibieron cariñosamente. Despues de comer, fuimos á tomar el sol y vimos «El salvamento de náufragos» visitando luego una fábrica donde vimos hacer ladrillos. Hubiéramos continuado nuestro paseo y visitado un almacen de maderas si no hubieran caido algunas gotas que nos obligaron á retroceder. Al llegar al hermoso paseo situado á orillas del mar, arreció la lluvia y tuvimos que refugiarnos en el «Casino dels Noys.»

Durante los cuatro ó cinco días que permanecimos en aquella ciudad, verificamos algunas excursiones, todas las cuales contribuyeron á proporcionarnos nuevos conocimientos.

Vicenta Vidal y Roca.

Cristóbal Colón

Un mar desconocido ronco brama
 Movibles montes indomable alzando,
 En un desconocido cielo inflama
 Negras tormentas huracán silbando,
 Y alto renombre y vividora fama
 En ignotas regiones anhelando,
 Cruza aquel caos, quebrantada y sola
 Nave pequeña, si, pero española.
 Con faz serena, con robusta mano,
 Y la vista clavada en occidente
 Rige el timón un génio sobrehumano,
 Predilecto de Dios omnipotente;
 Domador de las fúrias del Océano,
 Digno caudillo de española gente,

Que de fé y de esperanza llena el alma,
 Sabe que para él solo hay una palma
 La busca y hallará: que el mar y el
 (viento
 Flacos estorbos son. Raya una aurora
 Despojando un no visto firmamento
 Y el sol un monte azul descubre y dora,
 Es América... «Si, logré mi intento,»
 Grita el piloto audaz y en voz sonora
 Exclaman el cielo y tierra y mar pro-
 (fundo:
 Viva Colón, descubridor de un mundo.

Angel Saavedra.

Nuestros exámenes

No puedo yo manifestar mi opinión respecto al resultado que han obtenido los exámenes celebrados en el Colegio *Politécnico Cassanense*, toda vez que tuve el honor de tomar parte en ellos; solo me limitaré, por lo tanto, á hacer algunas observaciones sobre la importancia de estos actos.

Algunos se muestran partidarios de suprimir los exámenes, otros por el contrario, abogan por la celebración de los mismos. No puedo yo juzgar sobre esto; pero ateniéndome á lo que ocurre en Cassá, y en particular en nuestro Colegio, voto para que no se interrumpa la costumbre establecida en nuestro centro educativo, de dar periódicamente cuenta al público de cuanto se hace y conviene hacer para el mejor aprovechamiento de los alumnos.

Hermoso era el espectáculo que ofrecia el Colegio los dias 22 y 23 del pasado Noviembre, habiéndose visto concurridísimo en extremo, pues era casi imposible dar un paso por los dos espacios salones con que cuenta el establecimiento, ya que estaban

llenos de bote en bote de gente ávida de escuchar los alumnos de ambos sexos.

Alegría, satisfacción brillaba en los semblantes de la mayoría de los concurrentes; mereciendo algunas de las clases ser escuchadas con las mayores pruebas del más vivo interés.

Á algunos de los más asíduos concurrentes á los actos de esta índole, oí decir que en cada uno de ellos habia adquirido algunos conocimientos y, que se congratularian de que se celebrasen aún más á menudo.

No cabe la menor duda de que los exámenes contribuyen á despertar el interés por la instrucción, y que en ciertos sitios son como un medio de cultura; por lo tanto, me declaro partidario de los mismos, esperando que todos mis condiscípulos trabajarán sin descanso para dar el mayor realce posible á los sucesivos actos públicos con que nuestros profesores quieran demostrar la marcha que se sigue en el Colegio y el estado de instrucción de sus alumnos, y no solo para esto, sino tambien para perfeccionarnos y contribuir con los medios que estén á nuestro alcance al perfeccionamiento de los demás.

Domingo Bosch.

Cassá el Noviembre 1880.

Preguntas

¿Cual fué el soberano que después de un reinado gloriosísimo, confesó que solo habia sido dichoso catorce días?

¿Que frase escribió á su madre Francisco I de Francia cuando fué hecho prisionero en la batalla de Pavía?

¿Que quiere decir pasar el Rubicón?

Quien dijo:—«E pur si mouve»; y por que lo dijo?

¿Quien inventó el juego de ajedrez?

¿Que origen atribuían los griegos al arte del dibujo?

¿Quien fué el primero que dió la vuelta al mundo y en que época?

¿Que monarca de España se mostró siempre ingrato con los grandes hombres que dieron gloria á su reinado?

Curiosidades útiles

LOS EFECTOS DEL RAYO

Hoy que los electricistas están estudiando el medio de detener los efectos del rayo, conviene recordar que hay uno muy sencillo de hacer volver en si á las personas que han perdido el conocimiento á consecuencia de una descarga eléctrica, y que acaso no lo recobrarían si no se les prestasen los auxilios necesarios. He aqui lo que aconseja el sabio doctor del observatorio de la Habana señor Poey: «El procedimiento ó remedio consiste en verter inmediatamente sobre la persona accldentada grandes cubos de agua fría durante una hora si es preciso, hasta que dé señales de vida».

Este remedio se sigue universalmente en los Estados Unidos con bastante éxito, como lo prueban los numerosos casos anotados por el señor Poey, y en los cuales muchos asfixiados, ó con muerte aparente, han recobrado sus sentidos y movimiento.

RECETA

El agua hirviendo quita la mayor parte de las manchas de fruta; se vierte el agua hirviendo como á través de cedazo á fin de no humedecer más género que el necesario.

Quisicosas

Soluciones correspondientes al número anterior:

problema 1.º	:—	135 3/7
id. 2.º	:	33 3/3
diálogo 1.º	:	vasto
id. 2.º	:	queso
charrada	:	Cinteta

conversa	:	Carme
tarjeta	:	Cassá de la Selva
jeroglífico	:	La Escala
geroglifich	:	Boca grossa dent petites
Cuadrado		c a p a
		a m a r
		p a l o
		a r o s



GEROGLIFICO

Algunos

Alfonso XII Alfonso XIII

han sido

+ — Z

LL



GEROGLIFICH

do do

do do

I

MESTRES

Benjamin



CHARADA

Muy *total* mi amiga Lola

Quería apagar mi sed

Pero hijita, que *dos cuatro!*

El *prima* tres de la fuente

No fué de su parecer. — *Leonor Vidal.*

TARJETA

N. CIVELES SOUJES

Formar con estas letras el título de un periódico.

Aurea Artigas.